

# ACTO DE CLAUSURA

Orihuela, Colegio de Santo Domingo, 28 de marzo de 1992

JOSÉ CARLOS ROVIRA

En el acto de clausura de este «Primer Congreso Internacional Miguel Hernández», voy a hablar brevemente en nombre de la organización del Congreso de la satisfacción de los organizadores por el desarrollo de estas jornadas.

Han sido cuatro días intensos y también cuatro días cansados de intervenciones y debates con los cuales, ojalá, nos hayamos aproximado a esa nueva reflexión sobre la obra del poeta Miguel Hernández; reflexión que podrá servir, a partir de ahora y para el futuro, como punto de partida para que este cincuentenario sirva a través de este mismo Congreso, de la exposición que se inaugurará esta tarde y del resto de actividades programadas dentro del homenaje, para iniciar una nueva etapa de comprensión sobre el significado de la obra de Hernández y su dimensión esencial en la historia de nuestra literatura del siglo XX.

Hernández es a través de su escritura poética, de sus intentos teatrales y de su obra en prosa un ejemplo sobre el que a lo largo de estos días no hemos hecho otra cosa que trabajar y discutir.

Mi función breve será ahora realizar una serie de agradecimientos; en primer lugar quisiera agradecer a todos los participantes su presencia y sus palabras en estos días precisamente porque ustedes han sido el elemento esencial para cumplir los objetivos que teníamos marcados; espero que próximamente aparezcan las actas que recogerán sus intervenciones permitiendo así que la letra impresa materialice un elemento esencial para la continuidad de nuestro análisis y estudio.

En segundo lugar quisiera agradecer, incluso nominalmente en esta ocasión, al conjunto de personas que han hecho posible la organización del Congreso. No me referiré a aquellos que aparezcan en su convocatoria o en el Comité Ejecutivo o en el Comité Científico, porque ya el programa recogía sus nombres, sino a aquellas personas que no aparecen y cuyo trabajo ha hecho posible que la organización, creo, haya funcionado bien. Citaré, en primer lugar a colaboradores esenciales que han apoyado a la Secretaría del Congreso: Marielo Martín, Lorena Bernabéu, María Antonia Pérez, Inmaculada Fernández y Jesús Cacho; junto a éstas ha habido otras muchas personas en el apoyo a la organización de las sesiones cuya cita sería aquí muy larga; en especial, y transmitiendo el convencimiento y la opinión de muchos congresistas, agradeceré su trabajo de estos meses a María Teresa del Olmo quien a través de muchas horas de dedicación y esfuerzo ha hecho posible que el Congreso haya funcionado bien.

Por último quisiera agradecer a la institución que, junto a las que han convocado el Homenaje y el Congreso, nos ha permitido trabajar en su sede: el Instituto de Cultura

Juan Gil-Albert de la Diputación Provincial de Alicante; a su Director, Emilio Laparra quiero darle las gracias en mi nombre y en el del Comité Ejecutivo; creo que su impulso, su capacidad de mediación y su responsabilidad han sido elementos imprescindibles no sólo para la consecución de otras actividades de este homenaje, sino para el mismo Congreso. También, por supuesto, a Antonio Amorós, Coordinador del Homenaje. Pretendo así agradecer la ayuda personal que hemos recibido, y al hacerlo transmito la opinión de los otros miembros del Comité Ejecutivo: Francisco Moreno y Luis Almarcha.

Para concluir quiero decirles a todos Vds. que espero que nos volvamos a encontrar en estas tierras y en otras ocasiones con Miguel Hernández y, por supuesto, espero que podamos hacerlo antes del Centenario.

En estos momentos voy a presentar al ponente de la lección última de este Congreso, el profesor Claude Couffon, de quien sería innecesario hacer una presentación porque Claude Couffon es suficientemente conocido no sólo por su condición durante muchos años de Profesor de la Sorbona de París, no solamente por su condición de ser una de las personas que ha trabajado más duramente en el estudio, la reflexión, la recuperación de textos del hispanismo, en la traducción de textos de autores como puede ser Miguel Ángel Asturias, como puede ser Pablo Neruda y tantos otros más, sino porque, a fines de la década de los 50, se acercó a esta ciudad, entrañable Orihuela, y dio una interpretación de la ciudad y su poeta absolutamente fundamental por lo que significa de recuperación de Miguel Hernández en su primera etapa, en el tiempo cortísimo en que pudo escribir en periódicos de Orihuela. Claude Couffon, aparte de muchísimos méritos, es autor de un libro esencial para los estudios primeros de Miguel Hernández, como es *Orihuela y Miguel Hernández*. Les dejo, pues, con el profesor Couffon.